

Ateos & Agnósticos

¿Preferencias, ideas o posturas?

Por [E. Armstrong](#)

Por ateísmo comprendemos a la corriente de pensamiento que niega la existencia de Dios, mientras que el agnosticismo es la corriente que desconoce aquello que está más allá de lo reconocido por lo que nos parece que identifica o define al ser, objeto o hecho. El primero niega la existencia de Dios y el segundo, no cree en nada que se le relacione, porque lo considera un conocimiento irreal o verdad imposible. Ver para creer, es una frase que podría representar bien a los agnósticos, pero no creer o desconocer lo que no puedo apreciar en un momento dado, no significa que por ello no exista; luego, ambas definiciones que superficialmente podrían parecerse irracionales o limitadas, podrían no merecer tal descalificación a priori sobre sus posturas, especialmente si queremos evitar la ocasión en que juzguemos en base a un prejuicio tendencioso.

Pero si los planteamientos de ateos y agnósticos anteriormente señalados, fueran también parte de su realidad objetiva, podemos suponer en ellas la existencia de al menos una opción alternativa, o causa que implicaría para ambas corrientes obedecer a una reacción inteligente, independientemente de que sus posturas sean o no compartidas. En las líneas siguientes entregamos una tesis que no descalifica, pero que ajena a prejuicios intentará explicar una de las posibles causas que motivan a las personas que defienden estas corrientes del pensamiento acerca de aspectos tan centrales para la vida humana, como para reconocer nuestra compleja naturaleza y destino.

Ambas líneas de pensamiento obedecen a posturas ante la vida, sin embargo, no parece que ninguna de ellas intente mostrarse como los representantes de una doctrina alternativa o filosofía estructurada divergente que pretenda intentar explicar la realidad humana. Negar algo no es más que ello, por lo que imputar lo que no les es propio, ni tampoco de su interés o menester, obedecería a un hecho que muestra intencionalidad y, por lo tanto, que, siendo ajeno a estas posturas busca descalificarlas a priori, sin dar respuestas comprometidas ni responsables, ni fundamentos sólidos o racionales. La inteligencia no debiera fundar sus preceptos y principios en prejuicios o conceptos ajenos al trabajo que implica cualquier proceso mental racional, lógico y fundamentado, por lo que, con mayor razón, el prejuicio debiera ser inaceptable entre quienes creen realmente en la fuerza de la inteligencia consciente que proviene del alma humana. Y si en la historia esto no ha acontecido así, ya es hora de un cambio que realmente demuestre la consecuencia entre ideologías o doctrinas, y los actos de quienes dicen representarlas.

Un aspecto del ateísmo como del agnosticismo actual, parece obedecer a causas similares a las que observamos en el creciente aprecio por los afectos hacia las mascotas, son animosidades que demuestran consecuencia con una gran desilusión y frustración sentida hacia el ser humano. No parecen la consecuencia de procesos racionales, si no más bien de experiencias completamente válidas ante situaciones emotivas vividas legítimamente, las cuales despiertan grandes incertidumbres ante la inseguridad de dudas inesperadas, o la desilusión de encontrar tantas contradicciones, o la ausencia de interés por complicarnos eludiendo cuestionar aspectos que miembros de nuestra sociedad promueven como verdades establecidas o inamovibles.

El ateísmo o el agnosticismo indudablemente representan inteligencias que se rebelan contra un status quo inaceptable por sus escandalosas contradicciones e inconsecuencias en materias de doctrina, teológicas o religiosas. Son reacciones humanas que debieran servirnos de advertencia acerca de los riesgos inherentes al fanatismo, autoritarismo, soberbia, sectarismo o posturas de altanería o superioridad que se niegan a cualquier revisionismo de las condiciones o situaciones derivadas frente a determinados juicios emitidos con ausencia de fundamento sólido; los que, a los ojos de quienes están efectivamente interesados en ellos, les pueden parecer errados o sustentados en prejuicios para justificar convenientemente determinadas posturas. La ausencia de diálogo y la descalificación a priori

de lo que plantee la necesidad de unir *Fe y Razón*, son síntomas claros que reflejan la pérdida del sentido de comunidad en sectores de nuestras religiones, donde la norma impuesta aún es utilizada por algunos para someter, eludiendo la responsabilidad de convencer, o donde la ignorancia puede seguir a determinadas posturas en algunos de sus miembros. Hechos que se muestran similares en sus causas al creciente afecto por las mascotas que vemos a diario, lo cual podemos explicar también ante el hecho de una gradual pérdida de la humanidad, ausencia de interés y confianza por el vecino o los demás, lo cual demostramos y vemos en el día a día de nuestra actualmente tan deteriorada convivencia.

En la vida, todo movimiento genera reacciones y consecuencias, lo cual también podemos notar como resultado de la inacción. Por otro lado, cuestionarnos es inherente al proceso racional, según lo cual, pretender que alguien debe aceptar lo ajeno sin cuestionarse, especialmente frente a aquello que pueda merecerle una duda o reparos, es completamente irracional.

Más que posturas divergentes, el ateísmo como el agnosticismo aparentan representar posturas de indiferencia ante las creencias religiosas, por lo cual no se trata de los resultados de un proceso originado en el fundamento de sus convicciones y, más semejan resultar de convicciones insatisfechas. Por ejemplo, lo anteriormente planteado al encontrarse con una ausencia de respuestas sinceras o fundamentadas que esperaron encontrar en quienes confiaron, lo cual va dejando el sabor amargo de haber estado ante una serie de promesas incumplidas por quienes las ofrecían y decían sostener como verdades fundamentales o universales.

¿Quién no desea creer en Dios? La soledad del individualista o de quien vive egocéntricamente es dura e ingrata, nadie en su sano juicio la desea. Las raíces de estas tendencias no están en un odio por lo ajeno, si no en llegar a sentirse despreciados por quienes les han negado las respuestas esenciales a sus legítimas dudas insatisfechas, cuando aún tenían esperanzas de encontrarlas entre quienes se auto presentan como representantes, autoridades o expertos en ello.

En otro aspecto, despreciar a un ser humano supone desconocer su dignidad y la ausencia total de interés por conocer las causas que originaron su manera de ser o de conducirse. Cuando una persona sostiene o se presenta como un modelo a seguir, o como una autoridad moral o religiosa, pero su comportamiento es inconsecuente, se pueden causar profundas

heridas entre quienes se ven afectados por su indolencia e intentos de imponerse en lo que debiera ser motivo para demostrar la fuerza de su fe para convencer. El ver que ante tales conductas no hubo tampoco respuestas o propuestas de sus correligionarios, ni de sus superiores, quienes en ocasiones parecen proteger a sus autoridades como si fueran infalibles o las víctimas, cuando, al menos en este aspecto, son los victimarios, indudablemente se pueden despertar sentimientos de profundo resentimiento y legítimo desprecio, lo cual puede conducir a determinadas voluntades hacia el lamentable camino de mantenerse con la mayor distancia posible de quienes ostentan acciones que se muestran opuestas a las ideas que dicen defender.

Vivir se trata de aprender a reconocer, manejar y controlar lo que somos, de aprender a participar compartiendo todo de formas solidarias, de aprender a sentir como los demás para comprenderlos mejor y equivocarnos menos, de aceptar en nosotros menos juicios y prejuicios, aceptando actuar con más Amor en todo lo que hacemos o pensamos. Vivir no se trata de un enfrentamiento entre nosotros, sea entre ateos y religiosos, entre agnósticos y creyentes, izquierdistas y derechistas, demócratas y realistas, buenos y malos, racionales e impulsivos, controlados y compulsivos, etc. Todos somos necesarios, todos estamos expuestos a la diversidad, al cambio, a la adversidad, y a lo inesperado; por esto, es en la ausencia de contrapartes donde se pueden presentar los desbalances o desequilibrios que causan los mayores problemas y daños a la convivencia, me refiero a los abusos. En la vida todo parece necesario, incluso los extremos tan despreciados podrían sernos indispensables, porque mantener el equilibrio implica la necesidad de establecerlo en función de la realidad objetiva. Por ejemplo, cuando un extremo es empujado, se requiere de una fuerza aplicada en el otro extremo en sentido opuesto para alcanzar el justo equilibrio; ambos extremos parecen ser los causantes del equilibrio frente a la fuerza inversa de su opuesto, pero son fuerzas iguales, motivaciones iguales, y el equilibrio alcanzado no ocurre gracias a una de ellas ni gracias a ambas, porque da igual, ya que lo importante es el equilibrio natural re establecido. Es muy peligroso descalificar al prójimo, desvalorizar a quienes aparentemente piensan diferente, no escuchar, o considerarnos los poseedores de lo que otros no disponen, como si los diferentes fueran ineptos y nosotros los elegidos por una decisión conveniente, pero no convincente.

Un problema mayor para las religiones se presenta cuando sus miembros demuestran intolerancia por quienes no comparten sus pensamientos, como también cuando se muestra un exceso de confianza injustificada en sus

propios miembros; especialmente, cuando se defiende a quienes actúan arbitraria y autoritariamente en su nombre como representantes o autoridades, pero en contra de sus postulados doctrinales.

La divergencia es natural e inherente a los procesos de convivencia de los seres vivos inteligentes, mientras que el sectarismo, o seguir las atracciones magnéticas o los estímulos emocionales, o defender las posturas prejuiciosas, son actos irracionales y frontalmente opuestos a la naturaleza de la inteligencia humana como a la del Amor. Quienes no aceptan las divergencias o disidencias de ningún tipo, generalmente son quienes protegen a los que actúan contra lo que postulan sus palabras, o los que defienden a quienes ocultan sus vergüenzas aduciendo que con ello defienden sus creencias, o quienes hablan más allá de lo que su conocimiento les permite, estas personas están creando condiciones adversas entre quienes los observan o sufren ante la visión de tan limitadas experiencias que nadie desea encontrarse. Establecer límites o defender las ideas es necesario, pero escudarse en ello para ocultar las propias limitaciones es realmente grave, más aún cuando esta actitud proviene de una posición de autoridad en cualquier orden de situaciones.

La imposición, la opresión, o la descalificación en materias cuya causa y procesos son ajenos al derecho canónico, al menos en la religión católica, son hechos gravísimos que pueden conllevar el alejamiento de almas inocentes. Esos no son los medios que debe mostrar una religión, son los ajenos a cualquiera de las religiones monoteístas, por lo cual, señalar como propio de una religión lo que le es ajeno, es muy destructivo, pero lo es más la permisividad y tolerancia demostrada por los hechos perversos hacia la fe que decimos profesar.

Es muy probable que las posturas de gran parte de los ateos y agnósticos obedezcan a reacciones humanas, luego de padecer alguna forma de abuso de parte de quienes diciendo lo opuesto, no defienden a sus religiones, ni a Dios, ni al sano conocimiento de las doctrinas creadas para acercarnos y no para alejarnos de la fe.

En resumen, calificar a otra persona por la palabra con que ella se define a sí misma podría ser un error, ya que más debiera importarnos como es ella, y no como se autodefine o denomina.

Por otro lado, las posturas tienden a establecer culturas entre quienes comparten ideas afines, por lo que también ocurre el proceso inverso al

señalado cuando vemos a múltiples ateos y agnósticos convertidos. Ocurre cuando quien se auto define como ateo o agnóstico, se encuentra con una persona valiosa que le muestra los auténticos fundamentos y procedimientos de una fe que solo busca invitar a participar de una propuesta que no es la suya, ya que no le pertenece a ninguna persona, ideología, religión, o forma de teoría, por bien intencionada que nos pueda parecer, ya que una fe auténtica o verdad última siempre será inherente a nuestra naturaleza humana común y, por lo tanto, accesible a todos sin excepciones. Y para todos nosotros, encontrarnos con una puerta abierta que puede alimentar nuestras esperanzas, puede cambiar las rigideces y posturas que arrastramos. Al menos desde mi reducida experiencia, he podido apreciar esta situación reiteradamente y con excepcionales resultados para todas las partes, ya que el aporte creativo de los convertidos por convicción demuestra resultados superiores a los que podríamos esperar de personas comunes. Al menos en la religión católica, desde sus mismos inicios y en sus apóstoles, vemos abundancia en ejemplos de vidas que deciden abrirse al cambio, cuando logran ver cumplidas sus mayores esperanzas en una fe que antes perseguían o rechazaban. Al parecer, las inteligencias que no aceptan la comodidad de descansar sobre las aparentes seguridades que otros ofrecen, sin antes verificarlas debidamente, logran llegar a disponer de facultades creativas superiores a las de quien en su ausencia de esfuerzo y responsabilidad con lo que es, finalmente, su misma naturaleza le pasa la cuenta, como dependiente. Por ejemplo, los cargos de autoridad están para asumir mayores responsabilidades, y no para eludirlos escudados en su autoridad nominal.

El equilibrio entre lo que nos dicta la razón y las emociones no siempre es tan sencillo como parece, ya que nos exige discriminar entre los estímulos de los pensamientos y los de las emociones que se traducen finalmente en más pensamientos. Cada persona enfrenta un proceso inteligente que fluye sin detenerse, mientras la mente nos exige velocidad de respuesta para lo cual decidir no puede esperar, lo cual es una invitación a precipitarse, al mecánicamente preferir velocidad antes que verificar, o al preferir seguridad antes que inestabilidad, placer antes que padecer, beneficio antes que costos, etc. Pero, al mismo tiempo, esto ocurre sin tener todos los antecedentes necesarios para discernir adecuadamente. En la actualidad, el pensamiento racional nos ofrece la receta perfecta para el error a medida que los problemas que vamos enfrentando se hacen más complejos o multivariados, lo cual no es un defecto, ya que obedece a la naturaleza mental o racional o a la bioquímica de la inteligencia humana. ¿Estamos entonces ante una naturaleza defectuosa? No, es justamente lo opuesto, ya

que parece una naturaleza perfecta inserta o girando en torno a un ser imperfecto, lo cual observamos recordando que la inteligencia humana nace y luego se va desarrollando en un flujo tan continuo como lo es el propio de los pensamientos. En este sentido, hay etapas sucesivas, las que vamos dejando atrás y que olvidamos al acceder a la etapa siguiente o superior, todo lo cual, parece indicarnos que, cuando estemos ante los límites naturales de la inteligencia racional o mental, posiblemente sea el momento de comenzar a desprendernos de las falsas seguridades que ella nos ofrece, las cuales fueron muy útiles inicialmente, pero que parecen ser completamente inútiles para los estados de inteligencia avanzados.

Ya conocemos a nuestra inteligencia espiritual, siempre ha estado con nosotros y hemos aprendido a percibirla como la voz de nuestra conciencia del alma; conversamos con ella en nuestros pensamientos, gracias a ella el pensamiento del ser humano no es un monólogo en la soledad de la mente. La inteligencia mental o racional es vital indudablemente, pero para nuestro presente y futuro, la inteligencia espiritual parece ser lo vital, porque ella no depende de prejuicios, no está restringida a la influencia de los estímulos que podamos percibir, no tiene los límites que establecen los procesos que dependen solo de nosotros como personas y, en cambio, está abierta a una inteligencia comunitaria superior, siempre atenta para servirnos como antes lo hace por medio de la humilde conciencia puesta a disposición del proceso inteligente racional. En otras palabras, hay medios naturales para expandir la inteligencia humana a los cuales podemos acceder hoy voluntariamente, o inevitablemente después de la muerte del cuerpo: las facultades de la inteligencia permanecen, pero sus potencias cambian, lo cual es un hecho que invariablemente transforma al ser y a su condición de vida.

Toda la explicación anterior tiene aquí un objetivo muy preciso, plantear que la inteligencia es dinámica, por lo que hay condiciones y circunstancias que la hacen evolucionar o crecer, como también causar su opuesto. El enfrentar vivencias frustrantes, sufrimientos o grandes desilusiones, aceptar la necesidad de rearmar pensamientos, como de proveerlos con información mas confiable o de mayor calidad frente a la necesidad de objetividad, son aspectos que ayudan a desarrollar la inteligencia. Según lo cual, la comodidad, el conformismo y la autocomplacencia del status quo, como aceptar la agresividad, la violencia o el abuso, también pueden llegar a reducir las habilidades de la inteligencia humana, siendo esto un asunto de la mayor gravedad cuando se trata de personas con algún grado de autoridad o poder. Similar es lo que ocurre a quienes creen que la vida es como un juego sin mayor trascendencia, porque nuestra inteligencia no

ofrece una garantía de que pueda discernir entre lo que consideramos juegos virtuales y realidad, y como veremos mas adelante, las consecuencias son reales y no virtuales.

En este sentido, cabe notar que para la inteligencia el orden si importa, acostumbramos llevar todo estímulo cerebral a la forma pensamientos que son interpretaciones lingüísticas de imágenes, o lo mismo, percepciones. De hecho, las sensaciones y emociones parecen seguir este proceso según lo cual, la mente está programada para pensar por medio de un lenguaje interpretativo. La palabra y sus significados nos representan como la esencia perceptible de nuestro pensamiento racional, para el cual, por otro lado, las imágenes exigen ser interpretadas y representadas por conceptos o su equivalente en palabras que adquieren el poder de interpretar una imagen o concepto.

La inteligencia es lo que ordena y determina nuestro pensamiento, ella es la unidad expresiva del ser y su voluntad, la cual se esfuerza por determinarla al intentar su control o guiarla. La mente es la unidad bioquímica que permite la forma mas elemental del pensamiento que llamamos racional, ella nos introduce progresivamente a la realidad mas completa de la inteligencia humana, la cual no está determinada ni limitada por las habilidades racionales, como tendemos a pensarlo midiendo parcialidades y desatendiendo lo principal. Gracias a este maravilloso proceso racional que nos ha tomado miles de años de evolución, como los años de una vida en lo personal, gradualmente vamos aprendiendo a comunicarnos y a reconocer la existencia de múltiples formas y medios a nuestra disposición, por lo que interpretar nuestros pensamientos o lo que ocurre en nuestro entorno, admite múltiples dificultades y riesgos. Sin embargo es posible atenuarlos, del mismo modo que podemos potenciar los alcances de nuestra inteligencia, lo cual logramos en esta vida temporal atendiendo la voz de nuestra aparentemente sencilla conciencia del alma, a la cual accedemos desde los pensamientos. Es que ella se presenta en nosotros como una fuente de mensajes previos, como propuestas alternativas a considerar sobre cada decisión compleja que creemos necesario llegar a tomar. Sin embargo, esta maravilla de la mecánica del pensamiento lingüístico representa una fuente que nos permite interpretar, un medio para la inteligencia, ya que si consideramos que el alma se manifiesta en nosotros también bajo la forma de pensamientos, como sugerentes propuestas para ser consideradas en nuestro beneficio, no significa que ella esté restringida a ser únicamente otro valioso medio de comunicación. Como humanos necesitamos del lenguaje verbal, pero solo durante el estado temporal, ya

que el lenguaje del alma no está limitado por las palabras y dispone de otras formas de lenguaje que son mas eficientes y completas. Las palabras implican ciertas limitaciones y, en consecuencia, riesgos de interpretación permanentes para una condición de vida como la actual, porque todo lenguaje es interpretativo, por lo que su efectividad depende de la ausencia o presencia de limitaciones que puedan afectar la eficiencia de su mayor objetivo, interpretar y expresar, o sea, comunicarnos.

De este modo, consideremos que en el mundo espiritual es el ser quien interpreta y no su lenguaje, según lo cual, la inteligencia del alma humana es la que interpreta y no sus formas de expresarse por medio de un lenguaje reducido a lo verbal. Los procesos espirituales son simples y directos, e infinitamente mas efectivos y eficientes, ya que operan en base a imágenes, las cuales en sus proyecciones generan los pensamientos, los cuales además permanecen apoyados en la maravillosa conciencia comunitaria que siempre nos ha acompañado con total fidelidad, aún cuando no hubiéramos respondido como se esperaba de nosotros. Las imágenes permiten apreciar mas que las palabras, porque entregan información sobre lo que rodea o afecta al comportamiento, permiten a priori apreciar intencionalidades y necesidades, haciendo mas simple y certera la toma de decisiones en base a un discernimiento que es mas completo y, por lo tanto, mas objetivo. Como resultado, la voluntad se nos muestra mas limpia y llana, lo que nos facilita reconocer a quien o qué tenemos al frente, enriqueciendo la vida y la inteligencia, entregando la paz que ofrecen las mayores certezas, todo lo cual nos permite proyectarnos en la eternidad mas conscientes de lo que tenemos y de lo que deberemos enfrentar cuando lo aceptemos. La conciencia implica entonces reconocer lo que nos ha sido dado, como hemos sido servidos, y cuan agradecidos estamos por ello; en consecuencia, el alma libre que ha sido tocada por el Amor estará mas dispuesta y buscará seguir el mismo camino que la ha creado y formado...

Por ello es que necesitamos comprender que la tranquilidad es a la paz, como la alegría a la felicidad; las primeras son estados del ánimo, las segundas, del alma. En la actualidad, estamos enfrentados también a personas y realidades que no son lo que aparentan, y necesitamos estar atentos. Por ejemplo, cuando vemos que la realidad virtual con IA muy pronto será utilizada en juegos y pasatiempos para inducir mayores experiencias, incluyendo las traumáticas, conduciendo a mayores estados de diversas patologías o trastornos de la conducta, al entrenar las mentes aumentando su resistencia por medio de causar insensibilidades. Sin embargo, como todo lo que implica a la voluntad, estos juegos tienen sus costos, los cuales,

en este caso, implicarán reducir el grado de conciencia previo a las vivencias esperadas, para disminuir el peso de los daños mentales causados por los acontecimientos antisociales en los cuales podría verse involucrada la persona. Es un peligroso camino ya iniciado en la actualidad, por medio del cual encontramos a jóvenes agresivos y violentos, creyendo que sus vidas son como jugar o entretenerse con amistades, mientras no les importa estarse transformando en personas insensibles e inhumanas, para quienes todo medio les parecerá lícito mientras sea útil para sus fines, donde las consecuencias no serán mas que simples costos y un riesgo necesario. Este acceso a realidades virtuales perversas olvida que no existe una conciencia virtual, por lo que todos nuestros actos de voluntad siempre son expresiones del ser consciente del cual formamos parte integral, según lo cual, las consecuencias para la propia conciencia nunca son virtuales ante actos consecuentes, sean estos irresponsables o responsables.

La leal compañía de la sana conciencia está presente en nosotros para recordarnos que podemos sobreponernos a todas las adversidades, y que, la superación es una necesidad inherente al sentido de la vida, por lo tanto protegerla es una necesidad y no una opción, menos, un juego irresponsable. Por lo tanto, anular la conciencia es el camino para anular la propia voluntad, enajenando al ser ante si mismo, dejándolo a merced de sus impulsos, de nuevas emociones y sensaciones que implicarán la posibilidad de validar múltiples conductas anti sociales como medios lícitos de reaccionar o conducirse.

Las líneas anteriores plantean un aspecto que no podemos dejar pasar al abordar el significado de ateo, agnóstico, cristiano, musulmán, indiferente, cómodo, o cualquier otra forma de auto definirnos en cuanto a las ideas o pensamientos que, como personas, consideremos como la preferencia que nos identifica mejor. Me refiero a que ninguna definición restringe a la persona al supuesto significado de sus pensamientos, ya que toda persona, por dignidad propia, es mucho mas que cualquier auto definición, y esto incluye a los valores y principios que la rigen, ya que la inconsecuencia no es inherente ni exclusiva a un tipo de persona específica, si no que a todos nosotros, sin excepción. Valorar o descalificar a una persona por sus ideas es un error lamentable que demuestra inseguridad y la pobreza intelectual de quien se siente superior a otro ser.

Como ya lo hemos planteado, uno de los grandes problemas que toda religión debe enfrentar puede no ser su fe, como si lo es atender lo que sus miembros hacen en su nombre. Entre los mas afectados están quienes

ostentan un grado de autoridad al mantenerse mas expuestos y disponer de mayores poderes. El daño que se puede ocasionar a otros y a sí mismos, es proporcional al beneficio que se puede brindar, sin embargo, tendemos a olvidar que todos seguimos siendo humanos, por lo que la inteligencia demanda nuestra permanente prudencia antes de emitir juicios prematuros o irresponsables. Todo lo cual no es sencillo ante nuestra tendencia tan común que nos hace creer que podemos descansar las propias responsabilidades sobre las ajenas, o auto justificarnos en las faltas o errores de otros por nuestras propias negligencias, flojeras, comodidad, o egoísmos, lo cual parece ser una tendencia bastante generalizada, muy humana y actual.

No ver puede mantener significados muy diversos, desde ver algo diferente ante lo mismo, ver superficialmente y no lo suficiente, estar parcial o completamente impedido de ver, como también se puede referir a lo que no puede verse con los ojos, si no con el alma. Cuando nos hablan de nuestra ceguera, necesitamos tratar de comprender el sentido de lo que nos tratan de comunicar, y no aceptar la primera respuesta que aparece en los pensamientos. Somos mucho mas que nuestros pensamientos, pero pocas veces actuamos como los seres integrales que somos, aprovechando el tiempo a nuestro favor para repensar antes de decidir, o para tomar distancia de los hechos que nos afectan y disponer de una mirada mas amplia que nos permita una respuesta mas certera.

Por eso, la experiencia de lo divino es un acto que involucra directamente a la inteligencia, sin la cual lo experimentado puede ser el absurdo de una ilusión causada por sensaciones y emociones muy válidas, pero ajenas a lo divino. La experiencia del Amor, implica lograr *algún grado* de comprensión inteligente sobre Su realidad, sin la cual sería una vivencia intrascendente para el ser común. Es que esto que menospreciamos, *algún grado*, puede llegar a ser mas que suficiente para los seres como nosotros, quienes, en virtud del Amor al que accedemos por medio de la naturaleza del alma, mantenemos la posibilidad de alcanzar el todo desde la parte, a lo infinito desde lo ínfimo, a lo eterno desde lo temporal. Como lo hemos visto en otros ensayos sobre el Amor, obtener el todo por medio de la parte es posible ya que el Amor no tiene medida ni la tendrá, accedemos al Él o no lo alcanzamos, ya que jamás será poco o mucho, en tanto a que siendo Amor será suficiente. Recordemos entonces que, en lo que se refiere al Amor, no necesitamos obtener mas que un simple grano de arena, una humilde esperanza llevada a la práctica, y logramos que por medio de lo mínimo e ínfimo, el simple acto de voluntad que pocos aprecian en esta vida sea

suficiente para acceder al todo. Pero, y ¿qué es todo? Es todo lo que nos corresponde, y mucho mas de lo que creemos necesitar.

Así, apreciando el valor del Amor en las diversas y frecuentes circunstancias cotidianas, como cuando debemos enfrentarnos a una situación de conflicto, a necesidades, ante una carencia o estando ante una adversidad, pareciera que esperar solucionarlo todo seria una postura poco realista, pero cuando podemos encontrar dónde es posible ser o hacer un aporte, por pequeño que este sea, para el otro puede serlo todo. Especialmente para quienes están o se sienten presos de la dificultad que padecen, porque, al parecer, la naturaleza es mas consecuente de lo que podemos llegar a imaginar, y a diferencia de lo que ocurre con el Amor, nuestra ayuda si es cuantificable; por lo cual, para evitar caer en lo que seria poco porque pudo ser mas, consideremos la siguiente máxima cuando necesitamos determinar lo que podría ser suficiente para ayudar a otra persona: hacer todo lo posible. Sin embargo, también, *todo lo posible* es relativo o subjetivo, ya que finalmente siempre dependerá de nuestra voluntad, como de mantenerla o no, al servicio del Amor. Aunque no lo veamos o no lo creamos posible, cuando una voluntad entrenada se ve fortalecida por el Amor, su ejercicio puede lograr infinitamente mas de lo que nunca hubiéramos soñado.

Comprender un aspecto de lo divino es una puerta abierta para el ser humano, pero es una puerta a la cual no accedemos por medio de nuestra razón o habilidades, si no por medio del alma, de lo que con sencillez y gradualmente nos va mostrando la práctica del Amor que en ella cobijamos, porque solo es gracias al Amor que podemos llegar a reconocernos en lo que somos y en quienes somos. Esta realidad humana es la misma para todos, ateos, agnósticos, cristianos, musulmanes, budistas, seres de bien o de mal, porque sin excepción somos hermanos y hermanas, hijos e hijas de la misma naturaleza, miembros de la misma familia y, por lo tanto, pertenecemos a donde nadie es menos ni mas que los demás.